

Latines en *La Araucana* (o cómo leyó Ercilla *La Eneida* y *La Farsalia*)

Luis Gómez Canseco
Universidad de Huelva, España

Abstract There is no doubt that *The Aeneid* and *The Pharsalia* were very important sources in the composition of *La Araucana*. However, we do not know for sure whether Ercilla read Virgil and Lucan in their original version or in translation. This work attempts to resolve this question. In order to do so, the passages of *La Araucana* are compared with the Latin versions of the works of both poets, as well as with their Spanish translations. The work concludes that Ercilla used the Castilian texts, although in some cases he may have referred to the Latin text of *The Aeneid*.

Keywords La Araucana. The Aeneid. Pharsalia. Alonso de Ercilla. Virgil. Lucan. Latin. Translation.

Sumario 1 Introducción. – 2 Trazas virgilianas. – 3 Los rastros de Lucano. – 4 En suma.



Peer review

Submitted 2022-04-05
Accepted 2022-04-26
Published 2022-09-22

Open access

© 2022 Gómez Canseco | 4.0



Citation Gómez Canseco, L. (2022). "Latines en *La Araucana* (o cómo leyó Ercilla *La Eneida* y *La Farsalia*)". *Annali di Ca' Foscari. Serie occidentale*, 56, [261-278] 99-116.

1 Introducción

Por más que Ercilla afirmara en el prólogo de *La Araucana* que «se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero, por falta de papel, y en pedazos de cartas» (Gómez Canseco 2022, 13),¹ lo cierto es que la mayor parte del poema se compuso a lo largo de casi treinta años, sobre la mesa de un escritorio y con un buen número de libros y documentos a la mano. Así lo atestiguan las fuentes que el poeta usó para la composición de no pocos pasajes, muchas de las cuales se siguen casi a la letra en un mero ejercicio de versificación.²

Desde bien pronto, la crítica ercillana coincidió en la importancia que *La Eneida* de Virgilio y *La Farsalia* de Lucano tuvieron no solo en la concepción general de la obra, sino también en la elaboración de algunos episodios concretos y en la escritura de ciertos pasajes en los que se imita muy de cerca a ambos poetas latinos. Nada cabe discutir al respecto, pues, a la luz de los datos que durante años se han ido acumulando, resulta un hecho incontrovertible y evidente.

La influencia virgiliana comienza por la misma concepción política del poema, aunque se materializa de manera visible en las profecías que realiza el mago Fitón por medio de su poma, en la descripción de la tormenta marítima que cierra la primera parte, en los catálogos de los héroes araucanos, la relación de los juegos deportivos y muy especialmente en la extensa digresión en torno a Dido que se insertó en la tercera parte. Se añaden a ello comparaciones con animales, fórmulas retóricas, versos, imágenes o adjetivos concretos que tienen un antecedente inequívoco en *La Eneida*.³

Por su parte, el prestigio que Lucano alcanzó entre los españoles, debido en gran medida a su origen cordobés, dejó una impronta decisiva en el texto de Ercilla. Esa influencia se percibe en la atención a la historia contemporánea como material épico, en la voluntad de prescindir de un héroe central o en la complejidad del comportamiento moral de sus personajes, con frecuencia poco heroico. Se añade a ello el gusto por lo espantoso y lo truculento a la hora de referir batallas y encuentros navales. Esa imitación se hace transparentemente visible e inmediata en el canto XXIII, cuando se des-

Este trabajo forma parte de los proyectos *Vida y escritura II* [PID2019-104069GB-I00], *Épica y política en el Siglo de Oro* [P20-00037] y *La Araucana: del texto a la identidad* [UHU-1241597].

1 A partir de aquí las citas de *La Araucana* remiten al número de canto y verso.

2 Véanse como ejemplo Gómez Canseco 2020a; 2020b; 2021a; 2021b.

3 En torno a la influencia de Virgilio sobre *La Araucana*, véase Cristóbal 1995; Nicolopulos 2000; Vilà 2001; Kallendorf 2003; Lupher 2003; Kallendorf 2007.

cribe la estancia subterránea de Fitón, y en el XXIV con la relación de la batalla de Lepanto.⁴

No cabe duda de que tanto Virgilio como Lucano fueron lecturas esenciales para Ercilla, que las entrecruzó en una suerte de imitación compuesta a la hora de diseñar y escribir su propia obra. La cuestión está en saber cuándo y cómo las leyó, asunto que resulta determinante para entender su modo de trabajo y el manejo que hizo de las fuentes, ya que pudo servirse de los originales latinos, de fácil acceso para cualquier persona letrada, o de las traducciones que por entonces circulaban de ambos poetas. Para leer a Lucano, disponía de *La historia que escribió en latín el poeta Lucano trasladada en castellano por Martín Laso de Oropesa*, estampada por primera vez en 1540 y varias veces reimpressa a lo largo del siglo XVI. El caso de Virgilio es algo más incierto, ya que la única traducción completa que Ercilla pudo leer fue *Los doce libros de la Eneida de Vergilio, príncipe de los poetas latinos traducida en octava rima y verso castellano*, debida a Gregorio Hernández de Velasco, que se publicó por primera vez en 1555, precisamente el mismo año en que embarcó hacia Indias.⁵ Esta impresión, salida de las prensas toledanas de Juan de Ayala, no ofrece indicio alguno del mes en que pudo ponerse a la venta. Sabemos, por otro lado, que el poeta embarcó en Sanlúcar de Barrameda a mediados de octubre, aunque una tormenta obligó a la flota a regresar a puerto, no volviendo a zarpar hasta principios de diciembre. En esta situación, resulta imposible afirmar si se hizo con ejemplar del libro antes de iniciar el viaje o si, en su caso, pudo conocerlo estando ya en el virreinato del Perú.

Tampoco tenemos certeza alguna respecto a la lengua en que Ercilla hizo ambas lecturas. José Toribio Medina afirma que conoció de primera mano tanto a Lucano como a Virgilio, aunque apostilla, sin dar razón alguna, que ello «no implica que los leyera en su original latino» (1916, 13-14). No obstante, la crítica posterior ha sostenido que manejó ambos poemas en lengua latina, asintiendo con lo que Dieter Janik afirmaba sobre Lucano: «Apenas si es posible creer que él [Ercilla], que durante tanto tiempo leyó la *Farsalia*, se contentó con una traducción» (1969, 99).⁶ El principal argumento que se esgrime es la instrucción que habría recibido durante sus años como paje en la corte de Felipe II, tal como lo ha apuntado Aude Plagnard:

⁴ Sobre la presencia de Lucano en Ercilla, véase Ducamin 1900, LXXIX-LXXXIV; Menéndez Pelayo 1948, 226-7; McManamon 1955; Janik 1969; Davies 1979; Quint 1993, 131-209; Lerner 1994; Nicolopoulos 2000; Vilà 2001, 557-63; Plagnard 2019; Welge 2020, 3-37.

⁵ Véase Caruso 2016.

⁶ Véanse además los pareceres en el mismo sentido de Ducamin 1900, LXXXIII; Hightet 1947, 331; Davies 1979, 405; Quint 1993; Nicolopoulos 2000, 273-81; Kallendorf 2003; Moore 2003, 27-8; Blanco 2012, 147.

Ercilla avait été forme à l'école royale des jeunes pages de Philippe II, de l'humaniste Juan Calvete de Estrella, recevant ainsi, bien que tardivement, un enseignement fondé sur l'apprentissage du latin et une culture nobiliaire qu'il sut mobiliser à son retour a Madrid. (2019, 58)

En efecto, Calvete de Estrella, discípulo nada menos que del Comendador Griego, era una figura señalada en las letras hispánicas, que llegó a ocupar plaza como cronista real y compuso un buen número de obras en latín.⁷ Poco sabemos de su labor como maestro de pajes, pero consta que, durante los años que Ercilla pasó bajo su tutela, la corte vivió en un continuo ir y venir por Europa que pudo estorbar un estudio ordenado y sistemático. Ello no impide que el joven paje recibiera una instrucción adecuada a su rango, con rudimentos de la lengua latina y ciertos conocimientos de retórica, historia y poesía. Aun así, buena parte de los estudiosos ha entendido que ese breve y agitado período de formación tuvo una importancia enorme para la posterior escritura de *La Araucana*, especialmente en lo referido al conocimiento de las lenguas clásicas. Así lo apuntó Joan Corominas: «Es casi seguro que Ercilla sabía latín [...]. No sería extraño que con el latín hubiese tenido algunos conocimientos de griego» (1980, 67). El propio Corominas esgrime como prueba la mención que se hace en *La Araucana* del *De rebus Indicis* de Calvete:

El coronista Estrella escribe al justo
de Chile y del Pirú en latín la historia
con tanta erudición que será justo
que dure eternamente su memoria. (IV, 553-6)

Lo cierto, no obstante, es que se trata de un mero gesto de cortesía y reconocimiento hacia el que había sido su maestro, ya que Ercilla en ningún momento manejó esta crónica. Su fuente principal –y casi única– para los sucesos y personajes históricos en los que basó el poema fue la *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile* que Jerónimo de Vivar había compuesto en 1558 y que el poeta leyó manuscrita.⁸ Pero es ya hora de volver sobre Lucano y a Virgilio para comprobar a partir de los propios textos cuál fue el cauce que siguió Alonso de Ercilla en su imitación de *La Eneida* y *La Farsalia*. Comenzaremos por el poeta nacido en Mantua.

⁷ Sobre Calvete, véase Díaz Gito 2003.

⁸ Jerónimo de Vivar fue secretario de Valdivia y su crónica permaneció inédita. Sobre su uso en Ercilla, véase Plagnard 2019, 90-1, así como Blanco 2019, 20.

2 Trazas virgilianas

El único modo que tenemos para poner en pie cuál fue la fuente de la que Ercilla se sirvió en su escritura es la revisión detallada de aquellos pasajes en los que hizo una imitación fehaciente de Virgilio y el cotejo simultáneo del original latino con la traducción publicada por Hernández de Velasco en 1555. Para hacerlo seguiremos el orden mismo de *La Araucana*, deteniéndonos en aquellos pasajes que puedan ilustrar nuestra pesquisa.

La indagación comenzará por el canto II, 235-6: «¿Contra vuestras entrañas tenéis manos | y no contra el tirano en resistillo?», donde Ercilla reescribió los versos de la *Eneida* VI, 832-3: «ne, pueri, ne tanta animis adsuescite bella | neu patriae ualidas in uiscera uertite uiris». El término 'entrañas', que corresponde al *uiscera* latino, es precisamente la voz a la que acudió Hernández de Velasco en su traducción: «¿Por qué de vuestra Roma el valor fuerte | a sus entrañas propias se convierte?» (235).⁹ En el canto IV, 693-6 las mujeres de Penco salen a despedir a los soldados que marchan al combate a partir de la *Eneida* VIII, 592: «Stant pavidae in muris matres oculisque sequentur». De nuevo la materialidad textual de Ercilla –«Las mujeres por torres y tejados | con fijos ojos tiernos los seguían» (IV, 693-6)– coincide con la del traductor castellano: «Las madres [...] desde los muros los están mirando, | y con los ojos fijos van siguiendo» (310).

La famosa comparación que hace Virgilio de los troyanos preparando sus naves para zarpar con hormigas atareadas en su faena, conforme a la *Eneida* IV, 402-7, fue reutilizada por Ercilla para describir el saqueo de Concepción por parte de los araucanos (VII, 417-24). Hernández de Velasco hizo un ejercicio de reescritura y ampliación a partir de los versos virgilianos que alcanzó asimismo a *La Araucana*. Las simples *formicae* de Virgilio se convierten en «próvidas hormigas» para el traductor y en «guardosas hormigas» para el poeta; el *tecto* latino, donde los insectos guardan sus alimentos, aparece en Velasco como «su troj» y en Ercilla como «la abundante troje», concurrendo ambos en el uso de una palabra singular y hondamente castellana. Pero más significativa aún es la presencia en Ercilla de una idea introducida por el traductor en su paráfrasis en torno al paso prioritario que tienen las hormigas que van cargadas. En Virgilio tan solo se leía: «pars grandia trudunt | obnixae frumenta umeris, pars agmina cogunt», pero Velasco añadió: «la carga impelen y el pesado grano, | parte a las que cargadas van aguijan» (134). Ercilla se atuvo inequívocamente a tal imagen: «no se impiden, estorban, ni detienen, | dan las vacías el paso a las cargadas».

⁹ Las citas de Hernández de Velasco remiten a la página de su edición de 1982. La citas latinas proceden de la edición de Mynors (1985).

Son varios los lugares del canto X, consagrado a la descripción de unos juegos deportivos entre los jefes araucanos, que guardan una deuda directa con el libro V de la *Eneida*, donde los compañeros de Eneas celebran otras competiciones en la playa. Entre los premios que Virgilio señala están: «armaque et ostro | perfusae uestes, argenti auri que talenta» (*Eneida* V, 111-12), que Hernández de Velasco transformó en «ricos arneses, armas y vestidos | con grana recamados y talentos | de muy cendrada plata y oro puro» (155). Ercilla adoptó esa versión y repitió varios términos en la descripción de uno de sus premios: «Y de cendrada plata una celada [...] | de un cerco de oro puro rodeada» (X, 121-3). La disputa que mantienen Gayeguano y Torquín, así como la de Talco y Rengo, en ese mismo canto X remedan en gran medida la de Entelo y Dares en el libro V de la *Eneida*. Donde Virgilio refiere el golpe fallido de Entelo: «Entellus uiris in uentum effudit et ultro | ipse grauis grauiterque ad terram ponderuasto | concidit» (V, 446-8), que Hernández de Velasco interpretó: «Entelo echando el golpe y su gran fuerza | en el vano aire, de su propio peso | llevado, sin que nadie le impeliese, | cayó con pesadumbre extraña en tierra» (172). Ercilla tomó varias voces y expresiones de la traducción, que aquí se marcan en cursiva: «y el cuerpo de Torquín, quedando *en vano*, | *del mismo peso* y fuerza que traía | a los pies enemigos se tendía» (X, 278-80). Lo mismo sucede con la descripción de Dares, cuando se desnuda para la lucha: «et magnos membrorum artus, magna ossa lacertosque | exuit» (V, 422-3). Hernández de Velasco transformó el *magnos* latino en «fornidos» y Ercilla también le siguió en esto, así como en la disposición bimembre del verso y en la fórmula «persona corpulenta»:

Tras este, el fuerte Rengo se presenta,
el cual, lanzando fuera los vestidos
descubre la persona corpulenta,
brazos robustos, músculos fornidos.
Ercilla (X, 281-4)

haciendo muestra de sus grandes
miembros,
fornidos huesos y nervosos brazos,
y así con su persona corpulenta
en medio se presenta de la arena.
H. de Velasco (171)

En esa misma escena, Virgilio encarece la agilidad de Dares afirmando: «ille pedum melior motu» (V, 430), vertido en castellano como «Dares en ligereza excede a Entelo» (171), voz que se apropió Ercilla para referirse a Rengo: «En esto, *con estraña ligereza*» (X, 333), sin referencia alguna al movimiento de pies que se señala en el original. Ya en el canto XIV, Ercilla quiso subrayar la importancia de la muerte de Lautaro apropiándose de los versos finales de la *Eneida*, en los que se describe la de Turno: «uitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras» (XII, 952). Velasco transformó el *sub umbras* en una alusión a los infiernos: «la ánima indignada | huye gimiendo al infernal abismo» (490); y Ercilla se apropió de tal imagen: «la al-

ma, del mortal cuerpo desatada, | bajó furiosa a la infernal morada» (XIV, 143-4). También durante el ataque al fuerte de Lautaro, Diego Cano atraviesa con su espada al araucano Picol, hecho que el poeta describe sirviéndose del verbo ‘barrenar’: «haciendo atrás la rigurosa mano, | el pecho le barrena de una punta» (XIV, 227-8). La escena procede de la muerte de Lauso en el libro X de la *Eneida*, donde Virgilio había usado el verbo *recondit*: «per medium Aeneas iuuenem totumque recondit» (X, 816), pero es en Hernández de Velasco donde se encuentra la misma voz que usara Ercilla: «por el pecho | hasta la mano la valiente espada, | barrenando» (399). La descripción de una tormenta en el canto XV de *La Araucana* procede directamente de Virgilio. En concreto, en el libro IX, 671 alude a las «caua nubi-la», que Velasco convirtió en «cóncavos nublados» (350) y Ercilla, siguiendo su estela, en «cóncavos cerrados» (XV, 468).

Ya en la segunda parte de *La Araucana*, donde se retoma la tempestad iniciada al final de la primera, la voz de Ercilla como narrador inquiere a Dios sobre el aciago destino de su flota: «¿Qué es esto, eterno Padre poderoso?» (XVI, 69). La pregunta corresponde a la que Palinuro, piloto de Eneas, hace a Neptuno en circunstancias parejas: «quidue, pater Neptune, paras?» (V, 14). En este caso, la interrogación coincide con Velasco: «¿Qué es esto?» (150), pero el vocativo que alude a la divinidad como ‘padre’ responde al original latino. No sucede así en el siguiente ejemplo, cuya referencia última es el libro I de la *Eneida*. Tras otra tempestad, Eneas y sus compañeros llegan a tierra y se organizan para hacer pan con el trigo humedecido: «Tum Cererem corruptam undis [...] | frugesque receptas | et torrere parant flammis» (I, 177-9). La imitación de Ercilla vuelve aquí a coincidir muy de cerca con la traducción castellana:

quién fuego enciende y [...] tuesta el húmido trigo mareado.
Ercilla (XVI, 247-8)

Sacan tras esto el trigo mareado [...], ordenan de tostar al fuego el trigo.
H. de Velasco (13)

En el canto XIX, Ercilla hizo alusión a la muerte de una paloma por parte del troyano Euricio, tal como se narra en la *Eneida* V, 505-6: «micuitque exterrita pennis | ales», que en Velasco se lee como «y revoló la mísera paloma | medrosa» (175). El poeta se ajustó de nuevo al traductor, subrayando el miedo de la paloma y repitiendo el verbo ‘revolar’: «la tímida paloma por el cielo [...] | y revolando [...] | vino al suelo» (XIX, 98-101). En ese mismo canto y como parte de uno de esos símiles característicos de la épica grecolatina, se compara a Tucapel con un león, en términos parejos a los que Virgilio utiliza para describir a Turno: «Poenorum qualis in aruis | [...] leo, [...] excutiens ceruice toros» (XII, 4-7). No obstante, la solución de Ercilla resulta por completo próxima a la de Hernández de Velasco, pues este escribe: «cual

el feroz león en las campañas | de Libia [...] | eriza y juega el vedijoso cuello» y el poeta, alejándose del original latino, repite la referencia a Libia y el adjetivo 'vedijoso': «Como el león de Libia vedijoso» (X, 245).

En el canto VII, Virgilio describe la entrada de Lauso en el palacio real vestido con una piel de león que le cubre la cabeza: «tegimen torquens immane leonis, | terribili impexum saeta cum dentibus albis | indutus capiti» (VII, 666-8). El traductor castellano amplificó el cuadro, deteniéndose en la boca del león muerto, que cubría la cabeza del guerrero: «vestido de una horrenda | piel de un león [...], | cuyos agudos y muy blancos dientes | le abrazaban la frente y las quijadas» (273). Así se repite casi a la letra en *La Araucana* para detallar el atuendo del araucano Tulcomara, cambiando el león por un tigre, pero manteniendo la referencia a la «frente» y las «quijadas», así como a los dientes «agudos» y «blancos»:

...traía
la piel de un fiero tigre que matara,
cuya espantosa boca le ceñía
por la frente y quijadas la ancha cara,
con dos espesas órdenes de dientes
blancos, agudos, lisos y lucientes». (XXI, 235-40)

Hay dos momentos en la *Eneida* en los que, para encarecer el número de los ejércitos, se acude a la imagen de la tierra retumbando por los pies de los soldados. El primero de ellos es en el libro VII, 722: «pulsuque pedum conterrita tellus»; el segundo -en términos muy parejos- en el XII, 445: «pulsuque pedum tremit excita tellus». Hernández de Velasco tradujo ambos pasajes de manera similar y amplificada: «la tierra sacudida y golpeada | con pies de tantos, tiembla y se estremece» (275) y «Tiembla y gime la tierra por gran trecho | con fuertes y ligeros pies batida» (468). Ercilla, que adoptó esa imagen en el canto XXI de su poema, lo hizo a partir de Velasco, repitiendo literalmente términos como «tiembla», «se estremece», «golpeada» o «batida»: «tiembla en torno la tierra y se estremece | de tantos pies batida y golpeada» (XXI, 395-6). También siguió Ercilla muy de cerca la traducción castellana para la invocación a la Musas que se hace en el canto XXIV: «Abridme, ¡oh, sacras musas!, vuestra fuente» (XXIV, 9), pues Virgilio se limitó a mencionar a las *deae* sin otro calificativo: «Pandite nunc Helicon, deae» (VII, 641), mientras que Hernández de Velasco las calificó como «sacrosantas»: «Abridme agora, ¡oh sacrosantas Musas!, | vuestro Helicón» (271).

Un caso singular es el del canto XXIV, en el que se describe la batalla de Lepanto a partir de la profecía del libro VIII de la *Eneida* en la que se augura la batalla naval de Accio. Virgilio aludió de manera específica al reflejo de las armas en el mar: «totumque instructo Marte uideres | feruere Leucaten auroque effulgere fluctus» (VIII,

676-7), y Velasco lo tradujo poniendo énfasis en el verbo ‘reverberar’, que también se repite en los versos paralelos de *La Araucana*:

Las cicaladas armas relucían
en el inquieto mar reverberando.
Ercilla (XXIV, 45-6)

Hervía con el bélico aparato
el mar cabe Leucate y en las olas
reverberaba el oro de las armas.
H. de Velasco (314)

En estos versos llama la atención el uso del adjetivo ‘cicaladas’, que no vuelve a registrarse en toda la obra.¹⁰ Aun cuando se trate de una mera conjetura, cabe apuntar que pudo influir sobre Ercilla la atracción –consciente o no– de las islas Cícladas, mencionadas en ese mismo pasaje de Virgilio que estaba reescribiendo: «pelago credas innare reulsas | Cycladas» (VIII, 691-2), y que reza así traducido al castellano: «Súbense en alta mar las dos armadas; | creyera el que lo viera que las Cícladas | habían dejado su nativo asiento» (315).

Muy palmaria resulta en cuanto a la fuente la descripción de la entrada de Rengo y Tucapel al campo en el que han de dirimir su combate singular. Se recuerda allí un lugar virgiliano en el que se describe a Orión armado de oro: «armatumque auro [...] Oriona» (III, 517). Hernández de Velasco adornó esa imagen precisando el armamento y el lugar donde lo llevaba: «con su dorado y corvo alfanje al lado» (105). El «alfanje» no era en absoluto un arma propia de los araucanos y, sin embargo, Ercilla no tuvo inconveniente en asignársela a la estela de su modelo: «y, al lado izquierdo cada cual ceñido, | un corvo y ancho alfanje guarnecido» (XXIX, 199-200). Y aún queda un último ejemplo de esta imitación correspondiente a la tercera parte de *La Araucana*, en el que Ercilla atribuyó a Dido unas palabras que Eneas dirigía a sus compañeros en el libro I de la *Eneida*: «O socii, neque enim ignari sumus ante malorum» (I, 198-9). Como puede comprobarse a continuación, Velasco adornó la simplicidad original y Ercilla siguió casi a la letra su pauta:

Amigos caros, que a los hados [...] y en los grandes peligros esforzados.
Ercilla (XXXIII, 217-24)

Oh, mis amigos caros y leales,
en más graves peligros ya probados.
H. de Velasco (14)

A la luz de este repaso, resulta evidente que, mientras escribía *La Araucana*, Ercilla tuvo sobre la mesa *Los doce libros de la Eneida de Virgilio* que Gregorio Hernández de Velasco había dado a la imprenta en 1555. Dada la importancia que tenía en la enseñanza de la latinidad, no es en absoluto improbable que también contara con un ejem-

¹⁰ Entiéndase que «cicaladas» en el texto de Ercilla, significa ‘acicaladas, pulidas’.

plar latino de *La Eneida*. Si así fue, no le dio demasiado uso, pues solo en una ocasión, entre todas las que hemos estudiado, parece que pudo tener en cuenta el original virgiliano y, a decir verdad, el ejemplo no resulta en absoluto concluyente.

3 Los rastros de Lucano

Respecto a *La Farsalia* la cuestión viene a ser pareja, y se añade el hecho de que la presencia de Lucano en la enseñanza de la época fuera significativamente menor que la de Virgilio. En este caso, además, hay que esperar hasta el canto XXIII de *La Araucana* para encontrar el primer indicio claro en torno al texto que Ercilla tuvo en cuenta para su imitación. Entre los ingredientes que atesora la maga Ericto, Lucano enumera «spuma canum quibus unda timori est» (VI, 671), que Martín Laso de Oropesa tradujo en *La historia que escribió en latín el poeta Lucano* como «y también espumajo de aquellos perros que temen del agua» (123),¹¹ con una fórmula que Ercilla repitió en su literalidad: «espumajos de perros que rabiosos | van huyendo del agua» (XXIII, 390-1).

Son varios más los elementos mágicos que Ericto utiliza para sus pócimas y que reaparecen en *La Araucana* como parte del arsenal que Fitón, el hechicero araucano, destina a sus conjuros. Veamos aquellos en los que la fuente resulta incuestionable. Las «durae nodus hyaenae» (VI, 672) fueron vertidas por Oropesa como «la coyuntura de la dura hiena» (123) y reproducidas sin más en nuestro poema: «También en otra parte parecía | la coyuntura de la dura hiena» (XXIII, 393-4). Está asimismo la carne de recién nacidos arrancados del vientre materno: «uolnere sic uentris, non qua natura uocabat, | extrahitur partus calidis» (VI, 558-9). Los versos fueron trasladados al castellano como «abre el vientre preñado y la saca no por la parte que natura la suele llamar» (120) y usados luego por Ercilla en términos similares: «carne de niña por nacer sacada | no por donde la llama la natura» (XXIII, 403-4). Los ejemplos se suceden para confirmar el vínculo con la versión de Laso de Oropesa:

Lucano «spinaque uagi torquente cerastae» (IX, 716)

Laso de Oropesa «y la cerastas, con la espina del lomo tan descoyuntada» (198)

Ercilla «y la espina también descoyuntada | de la sierpe cerastas» (XXIII, 405-6)

¹¹ Las citas de Laso de Oropesa remiten a su edición de 1540. Los textos latinos de proceden de la edición de Herrero Llorente (1967-81).

La presencia de voces derivadas de ‘monstruo’ y del verbo ‘producir’ junto con el término ‘natura’, tomado directamente del original, avala de nuevo el vínculo entre Laso, que traduce: «Y allí mezcló de toda especie criada que natura monstrosamente produjo» (123), y Ercilla, cuando escribe: «cuantos monstruos prodigiosos | la superflua natura ha producido» (XXIII, 409-10), frente al texto de Lucano: «huc quidquid fetu genuit natura sinistro» (VI, 670). Lo mismo ocurre poco más adelante, pues tanto el traductor como el poeta identifican al echenéis como pez, se sirven de la construcción ‘que en’ para introducir su medio acuático y sustituyen del «Euro» original por el «viento» con carácter genérico:

Lucano: «non puppem retinens Euro tendente rudentis | in mediis echenais aquis» (VI, 674-5)

Laso de Oropesa: «y el pece echenéis que en medio de las aguas detiene la nao por pandas que vayan con viento las velas» (123)

Ercilla: «y el pescado echinéis, que en mar airado | al curso de las naves contraviene | y a pesar de los vientos las detiene» (XXIII, 422-4)

Aún más transparente es el verso «quaeque sonant feta tepefacta sub alite saxa» (VI, 676), traducido al castellano como «ni faltaron las piedras del águila que suenan como preñadas» (123) y adaptado muy de cerca por Ercilla: «y las piedras del águila preñadas» (XXIII, 428). También Lucano encarece la satisfacción que a Ericto le produce la noticia de su nombradía: «Inpia laetatur uulgato nomine famae» (VI, 604), sentimiento que se repite en la figura de Fitón: «Holgó el mago de oír cuán estendida | por aquella región su fama andaba» (XXIII, 497-8), pero aquí con la mediación léxica y sintáctica de Laso de Oropesa: «Holgose la malina tesálica de ver su fama y artes tan divulgadas» (122).

Hay dos casos especialmente llamativos en ese mismo elenco de sustancias prodigiosas. El primero de ellos se refiere al áspid, del que Ercilla escribe: «y la cola del áspide revuelta, | que da la muerte en dulce sueño envuelta» (XXIII, 400). El pasaje correspondiente se encuentra en *La Farsalia* IX, 701: «aspida somnífera tumida ceruice leuauit», que Oropesa tradujo sin más: «la soñolienta áspide fue que levantó su hinchado cuello». Pero la explicación no está en el texto, sino en las notas marginales con las que el traductor lo ilustró, y donde puede leerse una glosa que explica los versos de *La Araucana*: «Los mordidos del áspide mueren durmiendo» (198). El segundo se encuentra en una relación de reptiles presentes en las estanterías del mago. Ercilla menciona entre ellas «las dos alas del jáculo temido» (XXIII, 412). En el poema latino se elude el nombre ‘jáculo’ por medio de una perífrasis: «Arabum uolucer serpens» (VI, 677); sin embargo, fue Laso de Oropesa quien lo incorporó por cuenta propia: «aquella serpiente jáculo arábica, que de un salto se mete por los cuerpos» (123-4).

En ese mismo canto XXIII, la invocación que Fitón hace está basada en la de Ericto, según aparece en *La Farsalia* VI, 695-749. El modelo dejó por ello rastros visibles en diversos lugares. Donde Lucano optó por 'pálido' para calificar al Orco: «primo pallentis hiatu | haeret adhuc Orco» (VI, 714-15), Laso de Oropesa se inclinó por otro adjetivo: «amarillo Orco» (124), que reaparece en *La Araucana*: «¡Orco amarillo!» (XXIII, 633). En la exhortación inicial del original latino en ningún momento se menciona a Plutón; sin embargo Oropesa lo incluyó por cuenta propia: «y tú, Plutón, rector de la tierra estigia» (124), siendo pauta para los versos de Ercilla: «¡Oh, gran Plutón, retor del bajo infierno!» (XXIII, 634). Tampoco aparece el Demogorgon en la alocución de Ericto, al que se alude indirectamente por sus atributos:

...an ille
compellendus erit, quo numquam terra vocato
non concussa tremit, qui Gorgona cernit apertam
uerberibusque suis trepidam castigat Erinyn,
indespecta tenet vobis qui Tartara, cuius
vos estis superi, Stygias qui perierat undas? (VI, 744-7)

El pasaje se tradujo en 1540 de este modo:

¿Tengo de llamar a aquel que nunca fue llamado que no temblase la tierra; el cual puede ver a la clara a la Gorgona, y con sus azotes hace temer y castiga a Erimnis y habita en las partes tartáreas tan hondas que vosotros no veis, en respeto de cuya morada sois vosotros soberanos, y puede perjurar por las aguas estigias? (125)

No obstante, la explicación y la fuente de los versos ercillanos se encuentra de nuevo en uno de los ladillos que añadió Laso de Oropesa, donde ofrece la explicación que refleja *La Araucana*:

Por este entiende a Demogorgon, que es padre de todos los dioses y está en lo más bajo del infierno. Laso de Oropesa (125)	¡Oh, Demogorgon, tú, que lo postrero habitas del tartáreo reino eterno! Ercilla (XIII, 637-8)
---	--

En ese mismo pasaje, Fitón apela a las Furias, aludiendo a sus «frentes de víboras crinadas» (XXIII, 644). La imagen está tomada de la propia Ericto, a la que Lucano comparó con las Euménides y que adereza su cabello con víboras: «uoltusque aperitur crine remoto, | et coma uipereis substringitur horrida seros» (VI, 655-6), que en la versión castellana viene a ser: «echando los cabellos atrás, todos erizados los apaña con una guirnalda de víboras» (123). Cabe pensar que, en este caso, la voz «crinadas» quizás pudiera relacionarse con el *crine* del original latino.

Ercilla consagró el canto XXIV de *La Araucana* a la visión profética de la batalla de Lepanto, siguiendo en buena medida la relación que Lucano hizo de la batalla naval de Marsella. Veámoslo. Para encarecer la proximidad entre las naves, se lee en *La Farsalia*: «Iam non excussis torquentur tela lacertis | nec longinqua cadunt iaculato uolnera ferro, | miscenturque manus» (III, 567-9), y otro tanto se apunta en el poema de Arauco: «cerrándose tan juntas que a pie quedo | pueden con las espadas golpearse» (XXIV, 379-80). Resulta evidente que Ercilla lo hizo ateniéndose al vocabulario del traductor castellano: «peleaban a pie quedo, el mar cubierto de naos, que ya ningún tiro hería de lejos, sino a manteniendo usaban principalmente del espada» (55).

Según se lee en Lucano, algunos combatientes tragan, al ahogarse, el agua mezclada con sangre: «Semianimes alii uastum subiere profundum | hauseruntque suo permixtum sanguine pontum» (III, 576-7). Lo mismo les ocurre a los turcos en Lepanto: «Cuáles, su propia sangre resorbiendo, | andan agonizando sobreaguados» (XXIV, 441-2). El uso que Ercilla hace del verbo ‘resorber’ desvela inequívocamente que manejaba la traducción de Laso de Oropesa, donde se lee: «Algunos cayeron medio muertos en el mar y andaban resorbiendo su propia sangre a vuelta del agua» (55). Más adelante, el poeta alaba el esfuerzo de los que morían empeñados en mantener la lucha hasta el último aliento: «cuáles, hacer más daño no pudiendo, | a los menos heridos abrazados, | se dejan ir al fondo forcejando, | contentos con morir allí matando» (XXIV, 445-8). Lo volvió a repetir unos versos más adelante casi con las mismas palabras: «procuraban matando, como digo, | morir en el bajel del enemigo» (XXIV, 503-4). La idea procede, claro está, de Lucano:

Saeuus conplectitur hostem
 hostis, et iplicitis gaudent subsidere membris
 mergentesque mori. Pugna fuit unus in illa [...].
 Non perdere letum | maxima cura fuit. (III, 694-707)

Sin embargo, la materialidad de las palabras se atiene punto por punto a la traducción castellana de Oropesa: «y cuando tiros les faltaban, aprovechábanse del lugar donde se vían, abrazando fuertemente a su contrario y revueltos holgaban de zambullirse y morir matando» (58). En esa misma pugna final, recuerda Lucano que los que habían caído al agua recogían las flechas para seguir peleando: «tela legunt deiecta mari» (III, 691). Por su parte, Oropesa transformó el *tela* latino en «lanzas y tiros»: «cogían *las lanzas y tiros* que estaban por el agua» (58), en una lectura que sería luego modelo para *La Araucana*: «los tiros y las lanzas apañando» (XXIV, 468).

Son solo dos los lugares de la tercera parte en los que la imitación de Lucano permite atisbar con certeza la fuente que Ercilla manejó.

El primero de ellos se encuentra en el canto XXXII, como parte de la descripción del ataque final de los araucanos contra el fuerte español: «el rumor de las armas y alaridos | hinchén el aire y cóncavo del cielo» (XXXII, 107-8). La imagen corresponde a otro verso de Lucano: «extremique fragor conuexa inrumpit Olympi» (VII, 478), aunque no sin la mediación de Laso de Oropesa, que había transformado el *Olimpo* en «cielo» y su condición *conuexa* en «cóncava»: «con tanto estruendo que lo ponían hasta la concavidad del cielo» (142).

Por último, las palabras de Caupolicán a Reinoso en el canto XXXIV recuperan las que Afranio dirige a César en *La Farsalia*: «Si me degeneri strauissent fata sub hoste, | non derat fortis rapiendo dextera leto» (IV, 344-5). Ercilla hizo una amplificación del original, aunque parece de nuevo indudable que lo hizo a partir de la traducción castellana, como indica la mutación del *degeneri hoste* original en «vil capitán» primero y luego en «capitán indino»:

Si los hados me hubieran derrocado
debajo de algún vil capitán, no faltaban
fuerzas ni esfuerzo a mi diestra para
tomar la muerte.
Laso de Oropesa (70)

Si a vergonzoso estado reducido
me hubiera el duro y áspero destino,
y si esta mi caída hubiera sido
debajo de hombre y capitán indino,
no tuve el brazo así desfallecido
que no abriera a la muerte yo camino.
Ercilla (XXXIV, 33-8)

El recuento sucesivo de lugares y ejemplos demuestra a las claras que Ercilla no partió para su imitación del texto latino de Lucano, sino de la versión castellana que Martín Laso de Oropesa había publicado en 1540. Como prueba inequívoca está el hecho de que, en varios pasajes de *La Araucana*, se incluyan voces, frases o noticias ajenas por completo al original e insertas a su albur por el traductor. El poeta incluso empleó para componer sus versos la información y la literalidad de las notas marginales con que Laso de Oropesa dejó algunos puntos que consideraba oscuros para sus lectores. Don Alonso entre ellos.

4 En suma

Acabamos de ver que el cotejo sistemático de los textos latinos de *La Eneida* y *La Farsalia* con las únicas traducciones castellanas que Alonso de Ercilla pudo manejar resulta concluyente. Sin el menor margen de duda, se puede afirmar que, para la composición de su poema, Ercilla tuvo a mano sendos ejemplares de *Los doce libros de la Eneida de Vergilio* traducidos por Gregorio Fernández de Velasco y de *La historia que escribió en latín el poeta Lucano trasladada en castellano por Martín Laso de Oropesa*. No puede descartarse por comple-

to la posibilidad de que también consultara los textos originales, pero sus fuentes directas fueron desde luego las versiones castellanas.

Los estudios que realizara bajo la tutela del maestro Calvete pudieron surtir al joven Alonso de Ercilla de cierto trato con la latinidad, pero, si fue así, el uso que años más tarde habría de dar a ese conocimiento en su imitación de Virgilio y Lucano fue más bien escaso. El tiempo y las circunstancias que condicionaron sus años como paje en la corte de Carlos I parece que no fueron los más propicios para que recibiera una formación humanística sólida y ordenada. Bien es verdad que no parece que fuera un mero romancista, como entonces se llamaba a los que no leían ni hablaban en latín, pero desde luego tampoco alcanzó a ser un humanista. Y es que con frecuencia atribuimos a los escritores del Siglo de Oro lecturas y conocimientos que difícilmente tuvieron o pudieron tener.

Tenemos en un extremo a autores como fray Luis de León, que se manejaba con seguridad de especialista en latín, griego o hebreo; en el otro está Cervantes, de cuya formación apenas nos han llegado noticias. Entre ambos hay grados muy diversos. Valgan como punto de referencia un Francisco de Quevedo que mostró facetas de humanista en el *Anacreón castellano* o en las *Lágrimas de Jeremías*, o un Lope de Vega, que, si bien se sirvió de la lengua latina con cierta facilidad, no precisó de demasiada erudición en la materia.¹² Un caso próximo al de Ercilla, aunque bien diverso, sería el de Garcilaso de la Vega, poeta circunstancial en latín y cada vez más próximo al mundo clásico, gracias a su paso por Italia.¹³ Aun cuando Ercilla fuera primero, como el toledano, cortesano en la corte de los Austrias y luego también soldado, nunca llegaría a poner en práctica el conocimiento de los latines que pudo haber aprendido en su juventud.

Cuando se decidió a imitar a los poetas clásicos en su epopeya, lo hizo a partir de traducciones, que se convirtieron, a medida que avanzaba el siglo, en el modo común de acceso a los autores tanto griegos como latinos. Y no solo para esos romancistas de los que antes hablábamos, sino también para personas con rudimentos en la latinidad, pero que carecían del tiempo o la instrucción suficientes para bregar con los originales. De ahí la proliferación de textos instrumentales como la versión castellana que de Virgilio hizo Hernández de Velasco en 1555, el *Quinto Horacio Flacco poeta lírico latino. Sus obras con la declaración magistral en lengua castellana*, que Juan Villén de Biedma publicó en 1599, o *Las obras de Publio Virgilio Marón, traducido en prosa castellana con comento y anotaciones*, estampadas por Diego López en 1601 y que se reimprimieron no menos de diez veces

¹² Véase al respecto Sánchez Laílla 2008, 41.

¹³ Sobre ese conocimiento ahonda Fosalba 2019.

a lo largo del siglo XVII.¹⁴ Ercilla fue uno de esos lectores de traducciones castellanas, al menos en lo que *La Eneida* y *La Farsalia* se refiere. El examen de esas lecturas y la confirmación de las huellas que dejaron en su poema vienen a confirmar el buen sentido con que Diego de Saavedra Fajardo sentenció en su *República literaria*:

Don Alonso de Ercilla, aunque por la ocupación de las armas no pudo acaudalar la erudición que para estos estudios se requiere, con todo este, en *La Araucana*, mostró un gran natural y espíritu con fecunda y clara facilidad. (Díez de Revenga 2008, 92)

Bibliografía

- Blanco, M. (2018). «Tópica de la metaficción en *La Araucana* de Alonso de Ercilla». Solervicens, J. (ed.), *Mímesis. Figuraciones textuales del autor en la Edad Moderna*. Barcelona: Punctum & Mimesi, 115-52.
- Blanco, M. (2019). «Fábulas de amores en la épica de guerra. De *La Araucana* al *Arauco domado*». *Bulletin Hispanique*, 121(1), 17-54.
- Caruso, M. (2016). *La primera traducción impresa completa de La Eneida de Virgilio realizada por Gregorio Hernández de Velasco* [tesis de doctorado]. Padova: Università degli Studi di Padova.
- Castellano López, A. (2022). *Aulo Persio Flaco, traducido en lengua castellana por Diego López*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Cristóbal López, V. (1995). «De *La Eneida* a *La Araucana*». *Cuadernos de filología clásica: estudios latinos*, 9, 67-102.
- Davies, G.A. (1979). «*El incontrastable y duro hado: La Araucana* en el espejo de Lucano». Gallego Morell, A. et al. (eds), *Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*. Granada: Universidad de Granada, 405-17.
- Díaz Gito, M. (2003). «Introducción». Díaz Gito, M. (ed.), *Juan Cristobal Calvete de Estrella: La Vacaida*. Madrid: CSIC, XIX-CL.
- Díez de Revenga, F.J. (ed.) (2008). *Diego de Saavedra Fajardo: República literaria*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio.
- Ducamin, J. (1900). *L'Araucana, poème épique, par D. Alonso de Ercilla y Zúñiga*. Paris: Garnier Frères.
- Fosalba, E. (2019). *Pulchra Parthenope. Hacia la faceta napolitana de la poesía de Garcilaso*. Madrid; Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Gómez Canseco, L. (2020a). «Ercilla, Giovio et la géographie du globe». *Les Langues Néolatines*, 394, 11-25.
- Gómez Canseco, L. (2020b). «Dido y Francisco de Enzinas en *La Araucana*». *Bulletin hispanique*, 122(1), 145-60.
- Gómez Canseco, L. (2021a). «La anexión de Portugal en *La Araucana*: Fuentes, composición y lectura política». *Bulletin of Hispanic Studies*, 98(6), 581-96.
- Gómez Canseco, L. (2021b). «Ercilla, la guerra justa y el duelo. Fuentes y razones». *Arte Nuevo*, 8, 47-83.

¹⁴ En torno a estos textos, véase Castellano López 2022.

- Gómez Canseco, L. (ed.) (2022). *Alonso de Ercilla: La Araucana*. Madrid: Real Academia Española.
- Hernández de Velasco, G. (trad.) (1982). *Virgilio: La Eneida*. Barcelona: Planeta.
- Herrero Llorente, V. (ed.) (1967-81). *Lucano: La Farsalia*. 3 vols. Madrid: CISC.
- Highet, G. (1947). «Classical Echoes in *La Araucana*». *Modern Language Notes*, 62(5), 329-31.
- Janik, D. (1969). «Ercilla lector de Lucano». *Homenaje a Ercilla*. Concepción: Universidad de Concepción, 83-111.
- Kallendorf, C. (2003). «Representing the Other: Ercilla's *La Araucana*, Virgil's *Aeneid*, and the New World Encounter». *Comparative Literature Studies*, 240(4), 394-414.
- Kallendorf, C. (2007). *The Other Virgil: «Pessimistic» Readings of the Aeneid in Early Modern Culture*. New York: Oxford University Press.
- Laso de Oropesa, M. (1540). *La historia que escribió en latín el poeta Lucano trasladada en castellano por Martín Laso de Oropesa*. s.l.: s.n.
- Lerner, I. (1994). «Ercilla y Lucano». Cerdan, F. (ed.), *Hommage á Robert Jammes*. Toulouse: Presses Universitaires du Midi, 683-91.
- Lupher, D. (2003). *Romans in a New World: Classical Models in Sixteenth-Century Spanish America*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- McManamon, J.E. (1995). *Echoes of Virgil and Lucan in the Araucana* [PhD dissertation]. Ubrana: Indiana University.
- Medina, J.T. (1916). *La Araucana. Vida de Ercilla*. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana.
- Menéndez Pelayo, M. (1948). *Historia de la poesía hispanoamericana*. Santander: CSIC.
- Moore, C. (2003). *Renaissance and Reformation: From Private Morals to Public Policy in Alonso de Ercilla's La Araucana and Edmund Spenser's The Faerie Queene* [PhD dissertation]. New York: City University of New York.
- Mynors, R.A.B. (ed.) (1985). *Virgilio: Opera omnia*. Oxford: Oxford University Press.
- Nicolopoulos, J. (2000). *The Poetics of Empire in the Indies. Prophecy and Imitation in La Araucana and Os Lusíadas*. University Park: The Pennsylvania State University Press.
- Plagnard, A. (2019). *Une épopée ibérique. Autour des oeuvres d'Alonso de Ercilla et de Jerónimo Corte-Real (1569-1589)*. Madrid: Casa de Velázquez.
- Quint, D. (1993). *Epic and Empire. Politics and Generic Form from Virgil to Milton*. Princeton: Princeton University Press.
- Sánchez Laílla, L. (2008). «“Oh estudio liberal, discreto amigo”. Lope y la apología del sabio». *Anuario Lope de Vega*, 14, 291-342
- Vilà, L. (2001). *Épica e imperio. Imitación virgiliana y propaganda política en la épica española del siglo XVI* [tesis de doctorado]. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Welge, J. (2020). «Furor y valor: traslaciones épicas desde Lucano hasta Anchieta y Ercilla». *Rilce*, 36(1), 22-39.

